

Efectivamente; no pasan de dos o tres producciones las que se estrenan cada año por las compañías profesionales en el Teatro Romea, alguna de las cuales pasa a veces sin pena ni gloria; otras consiguen interesar relativamente; a veces se da con alguna producción de verdadero valor, pero siempre, sea como sea, son dadas a conocer durante el buen tiempo en las principales poblaciones de la región, particularmente en las de mayor densidad turística; por las compañías formadas adrede, que las pasean como cispados viajeros que saben dónde colocar afortunadamente y con éxito sus mercancías. Y es forzoso reconocer, haciendo honor a sus méritos, que consiguen llevar al teatro a barceloneses que ni se habían dado cuenta de que aquellas obras hubiesen sido representadas en el «cap i casal» de Cataluña. Y por más que maliciosamente diga alguien que esas gentes no acuden al teatro por el teatro, sino sencillamente para matar el aburrimiento o darse tono entre la colonia veraniega, lo cierto es que hicieron acto de presencia y esto es lo que hay que agradecer a las compañías estivales.

Excepción hecha pues del muestrario que nos dan a conocer durante el verano en sus bolos, pasarían casi desapercibidas, no sólo del gran público, sino hasta de la mayor parte de las distinguidas selecciones, muchas de las producciones de nuestros escritores, y acabarían pasando absolutamente todas, a no ser por la labor constante de los elencos amateurs, que con su tenacidad y abnegación van dándonos a conocer los diferentes valores que privan actualmente en la dramática catalana.

Injusticia imperdonable fuera que hubiese de dormir el sueño del olvido entre el polvo de algún cajón de escritorio obras de verdadero valor, por no querer exponerse el profesionalismo en estudiar producciones de firmas no conocidas en el mundo teatral.

Magnífica e incomprensible labor, decimos, la de estos elencos amateurs, que pueden mantenerse a flote y hacer una realidad palpable la plasmación de sus ilusiones y quimeras, a fuerza de una gran dosis de vocación y sacrificio.

Que sacrificio requiere en grado sumo, tanto más cuanto más uno va adentrándose dentro de los senderos marcados por las lindes de la edad madura, robar horas al reposo y a la contemplación, dejando a segundo término las delicias del hogar que a todos nos seducen para entregarse de pleno al estudio y frecuentar los ensayos noche tras noche, al objeto de modelar un detalle; para ajustar una escena; para ver de salirse, en fin, lo más airoosamente posible en la interpretación de las obras escogidas.

¡Los ensayos!

Ah, si no fuese el sacrificio inmenso que los ensayos exigen a todos los que se dedican al cultivo de las diferentes manifestaciones artísticas que requieren un afinado contenido de conjunto y de armonía!

Fueran legión los que pasarían entonces a formar parte de estas agrupaciones, pues claramente nos tiene demostrado la práctica que muchos son los que se consideran afines, en los momentos orgullosos del éxito y del triunfo.

Eso nos induce a pensar en la gran conveniencia de fomentar la afición entre las juventudes entusiastas e inquietas, de interesarlas como antaño en el fomento de todo lo que signifique arte y belleza; y dotar de delicadeza y sensibilidad a sus sentimientos, para que fascinados por la cautivante emoción que el cultivo del arte proporciona, pasen a formar parte de los elencos existentes para que con la fuerza vivificadora de su efluvio y juventud, les impregne el soplo de vitalidad que los difíciles momentos actuales requieren.

Porque no nos hacemos ilusiones ni desconocemos las dificultades que supone en esas épocas de materialismo imperante conseguir encontrar entre las juventudes a los espíritus selectos que haciendo caso omiso de los sibilíticos cantos de sirena que les aturde y entontece con sus promesas paradisiacas de asequibles comodidades, quiera imponerse el yugo de la abnegación y sacrificio.

A pesar de ello, no nos cabe la menor duda de que cerniendo suavemente el tamiz de las justas valoraciones entre las selectas minorías que se sienten agitar su corazón al impulso de las más halagüeñas espiritualidades, puede darse con los predilectos que aporten voluntariamente su esfuerzo a la improbable tarea; y con el entusiasmo que en ellos despertará la lucha, puedan dar un nuevo aliento de vida al fomento del teatro vernáculo que tantos días de gloria ha dado a Cataluña.

¡Oh, excelsa juventud!

¡En tus manos y en tu voluntad está el gran milagro!